

PRÓLOGO

LAS EXCAVACIONES DE RÉGULO FRANCO Y PONCIANO PAREDES EN EL TEMPLO VIEJO Y LOS ORÍGENES DE PACHACAMAC

Gracias al generoso apoyo de la Fundación Augusto N. Wiese, hace 30 años (1986) dos jóvenes arqueólogos, Régulo Franco y Ponciano Paredes iniciaron una de las excavaciones más ambiciosas en cuanto a su envergadura y duración en la historia de las investigaciones de Pachacamac. Durante cuatro años, en dos largas temporadas (1986-1987; 1988-1989), luego de la limpieza de cabeceras de muros y de un levantamiento general, excavaron varias unidades en la cima, en las laderas y al pie del Templo Viejo. El vestigio arquitectónico de este nombre es una imponente estructura piramidal, construida en buena parte de pequeños adobes paralelepípedos (adobitos) y suele ser considerado el lugar de culto de mayor antigüedad en este santuario y centro oracular prehispánico localizado en la desembocadura del río Lurín. También es un probable antecedente del vecino Templo Pintado —atribuido al culto del dios Pachacamac—, el cual estaba todavía en uso cuando llegaron los primeros españoles.

Los resultados de estos trabajos fueron parcialmente publicados en revistas especializadas (Franco 1993, 2004; Franco y Paredes 2001, 2005). Asimismo, la primera versión del presente volumen fue distribuida en 2003 en forma de un disco compacto de bajo tiraje entre los visitantes del santuario de Pachacamac interesados en arqueología. Posteriormente, los autores tomaron la decisión, sin duda acertada, de digitalizar los

dibujos, planos y fotografías, y de presentar en forma impresa este conjunto de informes preliminares que versan tanto sobre las excavaciones como sobre los resultados de análisis de arquitectura, policromía mural, cerámica y otros tipos de hallazgos. Todos los informes fueron redactados al finalizar los trabajos de campo en la última década del siglo pasado. Gracias a esta obra, los investigadores tienen a su disposición una rica fuente de información sobre uno de los componentes arquitectónicos de mayor importancia en el complejo de Pachacamac. Estoy agradecido con Régulo Franco y Ponciano Paredes por la invitación para realizar una lectura crítica de la documentación contenida y escribir un texto introductorio. Mi percepción está, por supuesto, condicionada en buen grado por los resultados de las investigaciones de campo que estoy realizando en el valle de Pachacamac desde 1991 hasta el presente, y en el complejo de Pachacamac desde 2005.

La lectura de los informes me hizo recordar los encendidos debates que se originaban en el Seminario de Tesis que dirigía a fines de la década de los ochenta en la Escuela de Graduados de la Pontificia Universidad Católica del Perú, cuando Ponciano Paredes presentó los resultados de las temporadas recién terminadas. En esa ocasión escuché, por primera vez, las hipótesis acerca de la compleja historia de construcción y de usos de espacios arquitectónicos sobrepuestos en el Templo Viejo. Treinta años después me está dada

la oportunidad de volver a evaluarlas, teniendo a la mano planos, perfiles, fotografías y descripciones de cortes estratigráficos. Es menester iniciar la tarea encomendada con la reflexión sobre la estrategia de investigación adoptada por los autores, y sobre las ventajas y limitaciones de los métodos de excavación empleados.

ESTRATEGIAS Y ALCANCES DE LA INVESTIGACIÓN

En el afán de conseguir evidencias para la reconstrucción de la historia arquitectónica y ocupacional del Templo Viejo, Franco y Paredes optaron por combinar la limpieza y el registro de rasgos de trazo arquitectónico y de la mampostería conservados en la superficie, o debajo de las capas superficiales, con el reconocimiento estratigráfico. El reconocimiento se inició en la fachada norte, donde se trazaron ocho trincheras (trincheras 1-6, además de 4A y 4B, Fig. 13), cuatro al pie del edificio y el resto en la parte alta del talud. Se definió una sola fase constructiva en las trincheras del lado norte al pie de la pirámide. El imponente volumen de la sólida mampostería, compuesta de columnas constructivas de adobitos adosadas una a otra, descansaba «sobre una plataforma de barro o tierra compacta con contenido de cantos rodados y desperdicios en su interior» (Franco y Paredes 2003: 23, fig. 31; este volumen, p. 48, Figs. 17, 18). Su revestimiento de piedra canteada también se apoyaba sobre la plataforma. La capa de arena debajo de la plataforma era, según Franco y Paredes, de carácter estéril. Las trincheras en la parte alta del talud permitieron descubrir un camino circundante y, asimismo, proporcionaron evidencias para atribuir un valor cronológico al color de los enlucidos utilizados en los ambientes de la cima.

Esta fase de reconocimiento fue completada con cinco trincheras (trincheras 7-11), ubicadas a lo largo de un corredor de acceso que lleva desde la portada —ubicada en la fachada este— hasta el Patio Ceremonial en la cima (Fig. 13). En ninguna de las unidades se llegó a descubrir la base de la mampostería sólida de la que se compone el cuerpo de la pirámide. Tampoco se logró definir la forma de los accesos en la fase previa a la construcción del corredor, cuya cronología fue establecida

a partir de los colores de los enlucidos sobrepuestos. La primera fase del corredor correspondería al uso de enlucidos de color amarillo. Los investigadores se afirmaron en su sospecha inicial de que dichos colores cambian a lo largo de la historia de los ambientes de la cima y sirven potencialmente, por lo tanto, de marcador cronológico.

La misma estrategia fue empleada para investigar la arquitectura de la mitad meridional de la pirámide, con 10 unidades (12-22) en forma de trincheras dispuestas tanto al pie de las fachadas este, oeste y sur como en la parte alta del talud de la pirámide. Cuatro de ellas (12, 13, 14 y 15) sirvieron para reconocer la situación al pie del talud de la pirámide, pero en ninguna de ellas se llegó hasta el nivel estéril ni tampoco se pudieron definir con claridad los cimientos de la mampostería maciza de adobitos visible en las fachadas de la pirámide. Solo en la trinchera 14 se descubrió un segmento de plataforma escalonada de piedra apoyado contra un muro, también de piedra, de por lo menos 2,50 m. Toda la estructura estaba cubierta por los mampuestos y los revestimientos de la fachada, pero un forado de huaquero la expuso ocasionalmente. La traza del forado fue usada por los arqueólogos para realizar un sondeo estratigráfico en profundidad; no se llegó, sin embargo, a los cimientos del muro de piedra. Considerado originalmente parte de una estructura formativa, la primera construida en este lugar, el muro está asignado a la segunda fase, la de las ampliaciones del edificio lima (en este volumen llamada Segundo Edificio).

En las trincheras 16 y 17 se reveló un segmento de camino circundante de la cima apoyado contra un alto escalón creado con este propósito en el talud inclinado de adobitos. Una secuencia de seis pisos de arcilla sugiere su uso prolongado. En la trinchera 16 se registró también una capa compacta con alto contenido de basura, la que se encuentra, posiblemente, debajo del cuerpo macizo de la pirámide, como es el caso de la fachada norte. Una plataforma de adobes con un muro de piedra en su cima se adosa al talud vertical de la fachada. La plataforma fue construida sobre la capa compacta arriba mencionada (Figs. 47 y 48).

Las trincheras 18, 19 y 20 no proporcionaron evidencias estratigráficas relevantes. El volumen

de la pirámide se apoya contra el macizo rocoso del espolón contiguo situado al oeste donde se construyeron terrazas y plataformas en el Período Intermedio Temprano. Del muro de orientación Este-Oeste, que parecía delimitar la superficie encima del espolón se conservó solo una hilera, construida directamente sobre la roca. En las trincheras segmentadas 21 y 22, de poca profundidad —menos de 50 cm desde la superficie— Franco y Paredes hallaron múltiples ofrendas de cerámica escultórica asignadas por ellos al Horizonte Medio 3, así como montículos de arcilla abandonados luego de algún proyecto de construcción abortado al final de la historia del edificio. Las ofrendas se relacionan estratigráficamente con la capa de abandono del Templo Viejo, recubierta por un nivel de tillandsias. La estratigrafía del gran patio de planta rectangular con banquetas, denominado aquí Patio Ceremonial, fue reconocida por medio de sondeos distribuidos en el centro de dicho espacio y en diferentes puntos en la esquina noroeste, así como en cuatro trincheras dispuestas en la mitad sureste (con los números respectivos 23, 24, 26 y 27). El patio es el componente arquitectónico de mayor envergadura en la cima. Este potencial lugar de reunión con fines rituales estuvo bordeado en tres de sus lados (sureste, suroeste y noroeste) por banquetas de 6 m de ancho por 1 m de altura en promedio, las cuales estaban originalmente cubiertas con techos de cañas amarradas con soguillas y sostenidos por postes de madera. Un sinuoso corredor lleva al recinto mencionado desde el pie de la fachada noreste, donde se abre una pequeña portada (Fig. 13). Salvo los cateos 3 y 4, las unidades restantes tuvieron poca profundidad y no llegaron al más antiguo de los pisos del patio. Las excavaciones de las unidades citadas arriba sugirieron a los investigadores que las estructuras y pisos en la cima de la pirámide de adobitos fueron, en primer lugar, enlucidos con arcilla de color natural. Luego se hicieron modificaciones sucesivas con el uso secuencial de diferentes colores, desde tonalidades amarillas a los colores blanco y negro, y algunas veces rojo, en las paredes externas e internas y pisos.

La prospección de la cima fue completada mediante trincheras y calas al sur del Patio Ceremonial y sobre la fachada sur del edificio, en un

espacio plano de forma rectangular de aproximadamente 50 m de longitud por 25 m de ancho, con disposición Este-Oeste, y con un muro lateral delimitante hacia el norte. Este espacio, con las características de un patio, «tiene cuatro pisos superpuestos y deteriorados que están sobre un relleno de tierra suelta de casi 1 m de espesor, debajo del cual se observó un gran porcentaje de conchas (machas) con un relleno de arena fina de río» (p. 190).

La estratigrafía en la unidad 25, estratégicamente ubicada en la entrada principal del Templo Viejo, parece confirmar la validez de la secuencia arriba esbozada. Se trata de una portada que se abre en la parte media de la fachada oriental y que da hacia el corredor sinuoso que asciende hacia el gran patio. Cuatro fases arquitectónicas fueron definidas por Franco y Paredes (p. 86) mediante el análisis comparado de las modificaciones de muros y del vaciado de nuevos pisos en la entrada (Figs. 66-68), empezando por la fase de mayor antigüedad: a) muros de piedra con adobitos y pisos de arcilla limosa (p. 86, capa 13) sin policromía; b) muros de adobitos asociados a un piso con pintura amarilla (p. 86, capa 10), c) muro y piso pintado de blanco (p. 86, capa 8), d) «Muro de adobes y adobitos: el uso de adobitos es hacia el exterior, mientras que los adobes están en el interior. Se construyeron dos columnas de corte cuadrangular laterales con adobes medianos, cuyas bases rompen los pisos de color blanco y amarillo. Hay evidencias de pintura blanca y celeste que revelan la introducción de una nueva decoración pictórica que también aparece sobre los adobes en una fase final de uso del Templo Viejo» (p. 86). Dos pisos (p. 86, capas 4 y 6) se relacionarían eventualmente con esta fase en la entrada, uno rojo y otro sin pigmento. La renovación del piso fue necesaria por causa de lluvias a juzgar por la presencia de «capas compactadas» (p. 86, capa 5), con huellas de escorrentías y sedimentaciones, y e) la historia de la destrucción y abandono se refleja en las capas 1-3 (p. 86).

La documentación publicada por Franco y Paredes invita a comparar esta secuencia —que puede, posiblemente, resumir a toda la historia del Templo Viejo— con la estratigrafía del corredor que lleva al Patio Ceremonial definida en las trincheras 7, 8, 9, 10 y 11. Los resultados

de la comparación sugieren que, en la excavación, se definieron los últimos niveles de uso, correspondientes a la tercera y cuarta fase en la secuencia de la portada, expuesta arriba. Se trata de las capas 4 y 5 en las unidades 7, 8 y 9 con los pisos de color blanco, rojo y negro, y paredes pintadas de color negro sobre blanco. Estos pisos están recubiertos de una capa de destrucción de techos (unidad 7, capa 3) o sellados con adobes y adobitos apilados (unidades 8 y 9, capa 4). Luego se sobreponen niveles con el material del Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío.

Una estrategia de investigación diferente fue aplicada para el caso del conjunto de recintos rectangulares, de variado tamaño y forma, que se ubican hacia el oeste del patio. Estos fueron excavados en área siguiendo el trazo arquitectónico, recinto por recinto. En total, Franco y Paredes intervinieron siete espacios arquitectónicos. Algunos de ellos fueron excavados íntegramente, otros de manera parcial. La importancia de las evidencias de dichos recintos es crucial para conocer las características de las actividades que se desarrollaban en la cima de la pirámide puesto que se trataba de ambientes de acceso restringido en los que se esperaba la presencia de una imagen de culto, si es que efectivamente el edificio servía como templo. Un gran pozo de huaquero de varios metros de profundidad dentro del Recinto 15, que Franco y Paredes consideraron «principal» por su ubicación y tamaño (Recinto Principal, pp. 97-101, Figs. 83-86), permitió distinguir la estratigrafía desde los niveles constructivos, los de uso, los de reuso como lugar de ofrendas y, luego, los de abandono definitivo.

El primer piso sin pigmento (Franco y Paredes 2003: 61; este volumen, p. 99, capa 12) está cubriendo la superficie de una plataforma construida mediante cuartos de relleno con celdas delimitadas por muros de adobitos. El relleno (capa 13) tiene en promedio 1,50 m de espesor y está constituido por tierra compacta con adobes sueltos y, algunas veces, aglomerados. En el relleno aparecen ocasionalmente ofrendas, como fragmentos de concha *Spondylus* sp. trabajados. Debajo de la plataforma se extiende una capa de arena fina con carbón vegetal y capas delgadas de carbonatos (capa 14), la que debería corresponder a suelos anteriores a las actividades constructivas.

La secuencia de pisos coloreados con pigmentos y de capas de nivelación que se sobreponen unos sobre otros por encima del primer nivel de ocupación (capa 12) se asemeja a lo observado en el gran patio vecino: a tres pisos de color amarillo (capas 8-11) les sigue uno con pintura de color negro sobre blanco (capa 6) y, luego, capas compactadas de sedimentos con escorrentías e improntas de pisadas humanas. La situación es semejante en la portada y en el pasadizo que interconectaba el gran patio con el Recinto Principal, pero las renovaciones de pisos fueron registradas con mayor precisión gracias al mejor estado de conservación de esta parte, probablemente protegida por el techo. Se han hallado, por ejemplo, 16 superficies de pisos de color amarillo y, sobre ellas, un solo piso blanco con decoración policroma de color negro sobre blanco en los muros laterales. En los tres sectores arriba mencionados —el Recinto Principal, el pasadizo y la portada hacia el Patio Ceremonial— se descubrieron niveles de capas sedimentarias relacionadas con eventos pluviales de cierta intensidad encima de los pisos y muros con enlucidos de color blanco y negro.

En las capas superficiales, «en distintos niveles entre los 5 hasta 50 cm [de profundidad]» (Franco y Paredes 2003: 90; este volumen p. 127, Figs. 134-142), Franco y Paredes hallaron un asombroso conjunto de ofrendas de cerámica. La mayoría cortaba el apisonado grisáceo, ondulado y agrietado que cubría las capas sedimentarias (capa 4 en el Recinto Principal [Recinto 15], este volumen p. 98; Franco y Paredes 2003: 61). Su deposición parece relacionarse con el abandono de los recintos. En todo caso, algunas de las piezas estuvieron depositadas al interior del estrato que contenía materiales procedentes de la destrucción de los techos (chala, cañas, junto y totora). Cabe mencionar que varios postes gruesos, capaces de sostener un techo, se hallaron aún in situ, con las bases incrustadas en el piso gris y las capas sedimentarias subyacentes. La costumbre de depositar ofrendas en la cima del Templo Viejo abandonado se mantuvo hasta el Horizonte Tardío; no obstante, las ofrendas de cerámica compuestas por piezas escultóricas en múltiples estilos y vasijas miniatura provienen mayormente de la segunda mitad del Horizonte Medio (Franco y Paredes 2001).

La reconstrucción isométrica de los recintos (Figs. 221, 229-231) podría sugerir que estos fueron diseñados como un conjunto planificado y accesible desde el Patio Ceremonial a partir de las fases iniciales de la existencia del Templo Viejo, y que se levantaron sobre una sola plataforma construida de adobitos. No obstante, las evidencias estratigráficas no lo confirman. Como se recordará, el Recinto Principal fue construido sobre una plataforma compuesta de cuartos de relleno. El sistema de celdas construidas de adobitos se asentaba en una capa de arena, la que recubría, potencialmente, la superficie del espolón rocoso. En cambio, la estratigrafía de los recintos ubicados más al norte reveló una estratigrafía distinta y, también, una historia diferente del uso de los espacios.

El Recinto 9, de dimensiones similares al Recinto Principal (11 por 11 m) brindó información para «establecer la secuencia constructiva entre la etapa temprana y la etapa tardía, aun cuando no hubo mayores evidencias de los pisos amarillos y el negro sobre blanco, salvo en la esquina sureste, donde también apareció un vano de acceso de intercomunicación hacia el este con el recinto de los pisos calcinados» (Franco y Paredes 2003: 70). El profundo sondeo fue posible gracias a un forado alargado en forma de trinchera, hecho posiblemente por huaqueros en tiempos de la Primera Guerra Mundial. Al limpiarlo se descubrió un primer piso que recubría un sólido entramado de adobes con argamasa a la profundidad de 3,50 m debajo del apisonado más reciente. Este primer piso fue renovado tres veces, previa deposición de un relleno de nivelación en cada caso. En los cuatro pisos se optó por el uso de arcilla natural de color *beige* claro. Luego, se decidió modificar esta parte del edificio mediante el relleno completo del recinto hundido original con adobes entramados. Los adobitos de los muros y del relleno tienen medidas similares y la misma composición de arcilla decantada y pura de color *beige* claro. El grueso relleno de adobitos entramados sirvió de base para construir un nuevo recinto, cuyos pisos se diferencian de los tempranos por el uso de pigmentos de color amarillo, negro y blanco.

La parte más reciente de la historia constructiva y ocupacional, caracterizada por enlucidos multicolores, fue definida en la excavación de los recintos adyacentes al Recinto 9 y, en particular,

en el Recinto 14. Al fondo del sondeo más profundo realizado en dicho recinto se descubrió un entramado de adobitos con argamasa (p. 105, capa 14) cubierto por un piso de color natural de arcilla con dos renovaciones (capa 13). Dichos pisos pasan por debajo del muro sur del recinto, cuya construcción se inicia a partir de las capas subsiguientes (relleno de la capa 12 y varios pisos en la capa 11). El uso de pigmento amarillo caracteriza a los primeros pisos relacionados con la construcción del Recinto de los Cántaros. Cuatro pisos (capas 9, 7, 5 y 3), uno sobre otro, con coloración respectiva *beige*, gris o gris con blanco, se sobreponen encima del piso de color amarillo, siendo cada uno de ellos vaciado sobre una capa de nivelación que contiene adobes enteros y fragmentados, además de tierra compacta y material arqueológico variado. El nombre del recinto alude al hallazgo de varios cántaros incrustados en los últimos niveles de uso de este espacio. Los cántaros se alinean cerca del muro occidental del recinto formando varias agrupaciones (Figs. 123-129). Según afirman Franco y Paredes, «[l]as vasijas no presentan huellas de uso cotidiano, lo que sugiere que fueron elaboradas para ofrendarlas y que fueron introducidas al interior del relleno como parte de una sola actividad y mucho tiempo después de la disposición de las conopas de cerámica, cuando el recinto ya había sido tapado con un relleno de tierra. Los pisos del recinto fueron rotos para colocar los cántaros. En suma, se trata de una actividad ritual posterior» (Franco y Paredes 2003: 88, fig. 98; este volumen, p. 123, Figs. 92, 93). Las 145 piezas figurativas de cerámica claramente ofrendadas e interpretadas por Franco y Paredes (*loc. cit.*) como «conopas» fueron halladas en diferentes profundidades entre 5 y 50 cm desde la superficie (Figs. 134-142). En la última fase, el muro este fue refaccionado con el uso de adobes y adobitos. Tal como se ha mencionado arriba, las piezas depositadas como ofrendas debajo de los cántaros en la capa que cubre el piso de color blanco se caracterizan por una variedad de estilos locales del Horizonte Medio 3 (aproximadamente 800-1100 d.C.). Solo algunos fragmentos de piezas decoradas en estilos ayacuchanos se hallaron, al parecer, redepositados. Tanto el piso debajo de las ofrendas como la capa que lo cubre presentaban evidencias de intensas precipitaciones.

La secuencia estratigráfica registrada en el Recinto 6 difiere de las descritas anteriormente en algunos detalles, pero confirma la validez de la sospecha que la organización de los espacios arquitectónicos en el sector de los recintos al suroeste del Patio Ceremonial variaba en el tiempo. En la limpieza de un aparente sondeo se llegaron a definir varias fases: a) un recinto construido de adobitos dispuestos de cara y parados, con el enlucido color natural que luego fue tapado con rellenos; b) un nuevo recinto con banquetas, piso y enlucidos de color amarillo fue construido sobre los rellenos arriba mencionados; c) se volvió a rellenar el recinto con tierra y adobitos y los muros ganaron altura. Los primeros dos pisos correspondientes tienen color *beige*, y luego de los pisos y enlucidos *beige* vienen otros de color blanco, y d) la última superficie de uso tiene tonalidad *beige* y muestra huellas de fuertes precipitaciones. Encima de esta superficie fueron depositadas ofrendas cuyo componente principal dio nombre al recinto: las conopas de piedra (p. 132; Figs. 143-148). Su ubicación estratigráfica dentro de un aparente sello, compuesto de tierra granulada y cantos rodados (capa 3), y debajo de restos de techos con cañas y seguillas de totora (capa 2), no deja lugar a duda, según los autores, «que las conopas de piedra y los otros objetos descubiertos se colocaron en el momento del abandono del recinto y su entierro (Fig. 203), en la misma forma como se intervino en el resto de los recintos. Este evento se produjo en la época 3 del Horizonte Medio» (Franco y Paredes 2003: 109).

Cabe mencionar que en la mayoría de los recintos intervenidos se hallaron también ofrendas de un alto número de valvas de *Spondylus princeps*, restos de camélidos, de cuy (*Cavia porcellus*), un envoltorio de manto inca con plumas de picaflor y una especie de guacamayo, así como polvo de concha *Spondylus*, figurinas inca de oro y cobre en envoltorios y con textiles miniatura. Buena parte de estas ofrendas fueron depositadas durante el Horizonte Tardío dadas sus características y/o ubicación estratigráfica. Un altar con restos de camélidos carbonizados y amplias áreas quemadas en conjunto con las otras evidencias indican que el edificio abandonado fue un lugar preferido para ciertos rituales en tiempos de los incas.

LA SECUENCIA ARQUITECTÓNICA, LA MICROESTRATIGRAFÍA Y LA CRONOLOGÍA DEL TEMPLO VIEJO

La estrategia de la investigación empleada por Franco y Paredes brindó evidencias abundantes sobre las fases finales en la historia del Templo Viejo, y sobre la envergadura y la complejidad potencial de las transformaciones progresivas desde que se construyó la primera plataforma. La información acerca de la evolución de los volúmenes y de las formas de los espacios arquitectónicos en la cima es mucho más limitada. Para reconstruirla tentativamente, los autores se sirvieron del análisis de la mampostería expuesta en algunas fachadas y se intentó cruzar los resultados de dicho análisis con el dato estratigráfico. Sobre esta base empírica llegan a la conclusión de que la totalidad de los trabajos de construcción del volumen piramidal fue realizada en el Período Intermedio Temprano durante las primeras cuatro fases, correspondientes a la arquitectura de adobitos con enlucidos de color natural (pp. 186-193).

A la primera fase del edificio (en este volumen, Primer Edificio), Franco y Paredes le asignan todas las evidencias registradas al fondo de las unidades de excavación más profundas, y las comparan con las fases arquitectónicas expuestas en un gran forado abierto en la esquina sureste del Templo Viejo (Figs. 232-235). En ese lugar se aprecian columnas de adobitos tramados en la parte inferior, con lo que se crea una plataforma sólida que reposa sobre varias capas de nivelación de tierra compacta. En la segunda subfase se construyeron celdillas para rellenarlas con tierra suelta, fragmentos de adobitos y, en menor grado, de desechos orgánicos e inorgánicos (Figs. 234-235). La plataforma de cuartos de relleno está sellada con un piso de color natural de arcilla sin colorantes. Un sistema distinto de construcción se aprecia en la mitad septentrional de la fachada «principal» (este) donde se sitúa la entrada, dado que, la totalidad de la estructura piramidal está construida de adobes (Figs. 236-237) sin recurrir al uso de los cuartos de relleno. En la parte inferior se aprecia el sistema conocido de Maranga (Jijón y Caamaño 1949: 99), en el que columnas piramidales están alternadas con rellenos de adobes tramados en forma de trapecios o triángulos

invertidos (Figs. 239-240). Por lo general, los adobes están dispuestos en sogá, con la cara ancha hacia arriba. Encima de esta plataforma se levanta otra, compuesta de adobes tramados que remplazan a los cuartos de relleno. La fachada está enchapada de piedra (Fig. 239). Dada la dirección de la inclinación de las columnas en la parte inferior, la construcción tuvo que iniciarse a partir de la esquina sureste, donde se aprecian dos columnas casi rectas y una plataforma como contrafuerte.

Dos clases de ampliaciones se realizaron respecto al núcleo inicial de la pirámide. Un grueso muro de piedra —que en la actualidad tiene 5 m de alto y que contiene en su interior celdas con ripio— reviste buena parte de la fachada meridional. Su cabecera fue, luego, sellada con bloques tramados de adobitos. El lado norte fue ampliado de manera diferente, por medio del adosamiento de columnas inclinadas una contra la otra (Fig. 241). En total hay una secuencia de siete «bloques» inclinados que se apoyan unos contra otros. En gran parte de la fachada sur se observa un sistema constructivo compuesto de columnas de forma trapezoidal sobre bloques bajos de paredes rectas. Los adobitos de ambas construcciones están asentados de varias maneras; por ejemplo, en la base están colocados en sogá y mostrando la cara más ancha dispuesta en forma vertical, mientras que en la parte superior los adobitos están dispuestos de cabeza y sogá.

Las fases tardías fueron establecidas a partir de los cambios en el color de los pisos y paredes observados en las secuencias estratigráficas del Patio Ceremonial y de los recintos adosados al oeste. El gran patio, con tres anchas banquetas laterales, accesible por medio de un pasaje sinuoso ascendente desde la portada en la parte media de la fachada principal (noreste) fue, según los autores, construido en la fase caracterizada por los enlucidos amarillos (Franco y Paredes 2003: 162-164, época tardía del Período Intermedio Temprano A, llamada Cuarto Edificio en este volumen, pp. 191-193). El Recinto Principal (Recinto 15) también existía, al lado quizás de los recintos 11 y 12, encontrándose muros posiblemente pertenecientes a esta fase en algunos de los 15 recintos registrados al noroeste del Patio Ceremonial.

Menos evidencias se tienen de la fase subsiguiente (Franco y Paredes 2003: 164, 165; época tardía del Período Intermedio Temprano B; este volumen, pp. 194-195, Quinto Edificio), donde los enlucidos y los pisos son pintados de color negro sobre blanco. Sobre la terraza de la fachada norte y la parte superior de la fachada principal existieron terrazas superpuestas pintadas de estos colores, a las que se accedía por el ingreso principal y a lo largo de una escalinata de piedra en el ángulo noroeste. En los recintos 4 y 9 se registraron evidencias de pintura de color negro sobre blanco presentes en los pisos y muros. El tamaño del Recinto 4 fue reducido intencionalmente en esta misma fase. Sin duda, ambos ambientes estuvieron techados, lo que se desprende de la presencia de postes de madera en cada una de las cuatro esquinas. Los recintos 14 y 6 recibieron, en esta fase, un nuevo enlucido con decoración de color negro sobre blanco.

Franco y Paredes atribuyen las dos últimas fases al Horizonte Medio. La primera de ellas (Horizonte Medio, fase A en Franco y Paredes 2003: 165; este volumen, p. 109, Sexto Edificio) se caracteriza por la policromía multicolor. Además de los pigmentos de color blanco y negro se usa también el rojo intenso. Los cambios registrados en esta fase se limitan a un nuevo enlucido policromo en el Recinto Principal (Recinto 15) y en la portada de acceso en la fachada noreste. En la portada se construyeron columnas laterales con adobes de gavera (Fig. 248), de mayor tamaño que los adobitos, parecidos a los de la costa norte. De esta misma área proviene quizás el uso de armazones horizontales de caña brava. Las modificaciones relacionables con la segunda fase del Horizonte Medio (Franco y Paredes 2003: 166, Horizonte Medio, fase B) se encontraron solo en dos puertas del corredor sinuoso, la portada principal en la fachada este y una secundaria al final del segundo tramo y principio del tercer tramo de acceso a la cima. En estas modificaciones se emplean los tintes turquesa y celeste en los enlucidos y un nuevo tipo de adobe más pequeño que el anterior (Franco y Paredes 2003: 162-165; figs. 311-313, 315, 316). En este sector se hallaron restos de techos de cañas amarradas con soguillas de totora y fragmentos de torta de barro con improntas de caña y evidencias de pintura, clara indicación de que esta parte del pasaje estuvo

techada (Franco y Paredes 2003: 166, fig. 318; este volumen, Fig. 250).

A juzgar por la manera como fue construido, el Templo Viejo fue fruto de un trabajo a gran escala que movilizó a grupos cuyos capataces tuvieron costumbres tecnológicas e ideas ligeramente diferentes en materia de levantamiento de volúmenes, si bien todos compartían el manejo de pequeños adobes paralelepípedos. Estos fueron confeccionados sin gavera, por lo que difieren unos de otros en ancho, alto y largo. Las diferencias de medidas entre los adobes empleados en el mismo muro varían dentro del margen ± 2 cm en cuanto al largo, ancho y alto de cada pieza, siendo 20 cm el alto promedio, 15 cm el ancho promedio y 10 cm el alto promedio (véase los listados, Franco y Paredes 2003: 160-162; este volumen, p. 21, *passim*). A juzgar por las evidencias de las fachadas oriental y meridional, el mayor número de horas/hombre fue invertido en la primera fase de construcción. La estructura piramidal del Templo Viejo no ganó volumen y altura mediante la superposición de varios edificios construidos sucesivamente uno encima del otro; el subsiguiente «envolvía» siempre al anterior con sus rellenos y muros, lo que creaba una estructura interna comparable con la de una cebolla. No se repite, por ende, el procedimiento registrado en La Mina y en otros templos con planta en forma de «U» del valle de Lurín, o en las huacas Cao y de La Luna, situadas en los valles de Chicama y Moche respectivamente.

Hasta donde Franco y Paredes pudieron documentarlo, el volumen de la pirámide aumentó en altura por medio de dos etapas principales: 1) el núcleo central de columnas de adobes entramados que crean el volumen piramidal de planta trapezoidal (llamado aquí el Primer Edificio), con ampliaciones hacia el sur y hacia el norte (Segundo Edificio), y 2) la remodelación de la cima mediante cuartos de relleno y con rellenos sólidos de adobes entramados, probablemente en varias subetapas (Tercer Edificio y Cuarto Edificio). El gran patio con el corredor sinuoso y ascendente desde la portada en la fachada oriental, y algunos de los recintos principales al norte fueron edificados durante esta segunda etapa. No se sabe cuál fue la organización del espacio en la cima de la pirámide cuando se concluyó la primera etapa. La compleja estratigrafía de la entrada

principal sugiere que esta se encontraba en la parte media de la fachada oriental (noreste) por lo menos a partir de la segunda gran etapa de construcción (Tercer Edificio y Cuarto Edificio). Las fases posteriores a la segunda etapa constructiva —cuando la pirámide ya había ganado su altura máxima— son remodelaciones y embellecimientos que no requieren de gran inversión de horas/hombre (Quinto Edificio y Sexto Edificio).

Al finalizar la segunda etapa (Cuarto Edificio), el volumen de la pirámide estuvo cercano al actual, con 150 m de longitud (Suroeste-Noreste) por 123 m de ancho, una altura promedio de 20 m y planta trapezoidal. La base ancha se apoyaba en el espolón rocoso del cerro en el que siglos después se construyó el Templo del Sol. Franco y Paredes no intentan precisar la fecha de las dos etapas de construcción, así como de las fases y subfases de uso de la cima.

En el estudio del material cerámico publicado en este volumen (apéndice 1), la mayor parte de la muestra sometida al análisis proviene de la Plataforma Artificial y de las terrazas al suroeste del Templo Viejo, y no se consigna la procedencia exacta de los fragmentos respecto de la unidad y la ubicación estratigráfica del fragmento o de la pieza. Tal procedencia está clara solo para la cerámica de las ofrendas relacionadas con el abandono del edificio (Ofrenda de Conopas de Cerámica). En el estudio también se han tomado en cuenta los materiales previamente publicados y algunas piezas de la colección del Museo de Sitio de Pachacamac, procedentes de las excavaciones del Templo del Sol y de la Plaza de los Peregrinos. Las escasas asociaciones cerámicas y la convicción de que las áreas habitacionales al suroeste del santuario eran contemporáneas con el edificio de culto hacen creer a Franco y Paredes (2003: 181-184 y este volumen, pp. 77-78; 137-152; 186-191) de que el Templo Viejo se construyó en las fases iniciales de la cultura Lima y que los materiales hallados en asociación con la primera y segunda etapa (edificios Primero a Cuarto) tuvieron características formales y de diseño de Lima Temprano y Medio (fases 1-6 de Patterson [1966, 2014]). Las fases posteriores, de enlucidos de color, se ubicarían, en cambio, en el Período Lima Tardío (fases 7-9 de Patterson, *op. cit.*) a juzgar por su asignación hipotética al Horizonte Medio.

EL DEBATE SOBRE LA FECHA Y LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA CONSTRUCCIÓN Y DEL ABANDONO DEL TEMPLO VIEJO

Hasta las primeras publicaciones de Franco (1993) y Paredes (1990, 1991), el fechado del Templo Viejo se sustentaba en la literatura del tema sobre los resultados de las excavaciones de Strong y Corbett (1943), quienes realizaron una larga trinchera en la ladera al pie de la fachada principal (este) del Templo del Sol, construido durante el Horizonte Tardío. Esta extensa excavación precedida por cateos (Tello 2009 [1940-1941]: 357-359, fig. 295, diario de campo de Huapaya Manco; este volumen, Fig. 261), que nunca fue tapada y aún se dibuja en la pendiente, fue hecha por niveles arbitrarios. No existe publicación con los dibujos o fotos de los perfiles, o la descripción de la estratigrafía, solo un diagrama de la distribución de fragmentos de cerámica por estilos en cada una de las unidades de registro. La clasificación de la cerámica se basó en criterios de acabado de superficie. Los investigadores distinguieron cinco taxones: 1) Inca, 2) *Inca associated*, 3) *Interlocking*, 4) *Negative*, y 5) *Plainware*. Hasta el presente, debido al carácter muy general de esta clasificación, persisten dudas en cuanto al número y a las características de los niveles culturales excavados. El diagrama sugería que en la mitad superior del perfil se hallaron niveles con la cerámica inca e «inca asociado». Debajo aparecieron estratos con la cerámica decorada de *Interlocking* y en los niveles arbitrarios más profundos solo se registró la cerámica llana y, ocasionalmente, los tiestos con decoración negativa (Patterson 2014: 202-204). Los materiales de esta excavación fueron revisados por Patterson (1966; 2014: 184; véase también el apéndice 8, *ibid.*: 202-204) en su influyente intento de construir una cronología del Período Intermedio Temprano en la costa central. Según Patterson, fragmentos de las fases 3-4 fueron recogidos del nivel sobre estéril y debajo de los cimientos de la arquitectura lima:

«De la distribución de fragmentos en el basal de la estructura, es claro que hubo una ocupación mayor que empezó en el tiempo cuando la cerámica Lima 7 estaba

siendo hecha. Al tiempo del estilo Lima 8 o 9, fue construida una estructura de muros de adobe y piedras. Los muros de esta estructura estuvieron reteniendo muros alrededor de un relleno arquitectónico que contenía cerámica del estilo Lima 6 y que fue llevada de otro lado de Pachacamac o de otro sitio en la vecindad. La estructura fue cubierta con un relleno que contenía cerámica Lima 9 en algún momento más tardío, tal vez durante el Horizonte Tardío cuando el Templo del Sol estuvo en construcción» (Patterson 2014: 184).

Patterson (*ibid.*) consideró que los vestigios corresponden a una pirámide similar al Templo Viejo y que «el Templo de Pachacamac —Templo Pintado— fue construido durante la época 1B del Horizonte Medio entre las dos pirámides». La opinión de Patterson fue compartida, entre otros, por Shimada (1991: xxxvii) y Eeckhout (1999: 81-82). Con ello se estableció en la literatura del tema el consenso de que el Templo Viejo debe su aspecto monumental a trabajos de construcción realizados en el mismo período que las principales pirámides de Maranga y Cajamarquilla, es decir en el Período Lima Tardío (Lima 7-9 de Patterson 1966, 2014) y que, siguiendo la intuición de Tello (1960: 29-30; Shimada, *loc. cit.*), esta imponente estructura fue el primer santuario de Pachacamac. El consenso mencionado se ha mantenido en las publicaciones recientes (Marcone 2010a; Segura y Shimada 2010; Ramos 2011: 67).

En sus primeras publicaciones, Franco (1993: 50, 51) y Paredes (1990: 186; 1991) sugerían que el primer edificio del Templo Viejo tuvo la forma de una pirámide de piedra y fue construido a fines del Período Formativo (Período Intermedio Temprano 1-3 de Patterson [1966, 2014]). Esta hipótesis se basaba en el hallazgo de un alto muro de piedra al fondo de las trincheras 14 y 16, ubicadas al pie del frontis sur. Los análisis posteriores hicieron descartar esta sospecha. En la actualidad, ambos autores (este volumen, pp. 70-71) reconocen que la muralla mencionada formaba parte de ampliaciones (Segundo Edificio), las que fueron realizadas en el Período Lima Medio (Lima 4-6 de Patterson [1966, 2014]), o incluso antes, en el Período Lima Temprano. Con respecto a las fases

tardías, empezando por la que se caracteriza por el uso de enlucidos amarillos, Franco y Paredes mencionan haber encontrado «fragmentos de cerámica desde la tercera hasta la novena fase del estilo Lima» (Franco y Paredes 2003: 186) en los rellenos y pisos de ocupación.

Cabe recordar que los informes publicados en este volumen fueron redactados en el contexto de las encendidas discusiones que se desarrollaron en el siglo pasado sobre la validez cronológica y utilidad de la seriación de Patterson (1964, 1966, 2014). Entre los argumentos críticos se mencionaba el pobre sustento estratigráfico y la subrepresentación de varias fases de importancia crucial, en particular al final de la secuencia (Kaulicke 2001; Segura 2004). En ausencia de fechas radiocarbónicas precisas y bien contextualizadas, surgían dudas en cuanto a si no se habían confundido variaciones regionales y locales con variables cronológicas. Las evidencias hacían pensar en, por lo menos, dos posibles tradiciones alfareras regionales: Playa Grande (cuencas del Chillón y Chancay, con el área de las bahías de Ancón y de Playa Grande) y Maranga (valles del Rímac y Lurín). En el siglo pasado, las prospecciones y sondeos sugerían que en el valle de Chancay solo se encuentran sitios con material asignable a las fases 1-6 de Patterson (Goldhausen 2001). En cambio, no quedaba duda de que la fase Maranga, correspondiente a las fases 8-9, se originaba en el Rímac (Kaulicke 2001; Marcone 2010a). Se observaba, asimismo, con razón (Segura 2004) que las fases 7 y 8, cruciales para entender la formación del subestilo Maranga, están muy mal representadas en la muestra de Patterson en cuanto a la variabilidad y también respecto de su número: 91 y 89 fragmentos respectivamente. Además, provenían de sitios en el valle de Chillón. El número elevado de fases (13) que se habría manifestado, según Patterson (1966, 2014) en un tiempo no mayor de aproximadamente seis siglos creaba, asimismo, la sospecha de que la seriación fue sobreinterpretada. Por estas razones, investigadores peruanos y europeos (v.g. Guerrero 1998; Segura 2001, 2004; Goldhausen 2001) prefirieron volver a interpretar la secuencia de Patterson dividiéndola solo en tres fases: Temprana, Media y Tardía. No obstante, cada uno de estos autores «corta» esta secuencia

de manera diferente. Goldhausen (2001) creía inicialmente que el estilo Lima se consolidaba en la fase 3, siendo las fases 3-7 correspondientes a sus períodos temprano y medio. Las fases 8 y 9 fueron definidas como Lima Tardío, y Nievería como Lima Terminal. En cambio, para Guerrero (1998), las variables de las fases 1-2 de Patterson (1966) caracterizaban a Lima Inicial, las variables 3-5 a Lima Medio y las 6-9 a Lima Tardío. Lima 9 y Nievería se constituían en un período aparte en esta secuencia y correspondían íntegramente al Horizonte Medio. Las excavaciones en el Conjunto de Adobitos de Pachacamac, situado frente al Museo de Sitio, han generado críticas aún mayores a la seriación de Patterson. Tanto Lavallée (1965) como Marcone (2001, 2010a, 2010b) han coincidido en poner en tela de juicio la validez de la secuencia para el caso de Lurín, con el argumento de que las variables de las fases 4, 5 y 6 están presentes junto con 8 y 9 en las tres fases de la arquitectura residencial de adobe y quincha. Marcone (*op. cit.*) ha sugerido —siguiendo la propuesta de Kaulicke (2001)— que Maranga tuvo su propia evolución independiente y que su auge corresponde a la primera mitad del Horizonte Medio. En este mismo sentido, Takigami *et al.* (2014) han propuesto diferenciar al Período *Interlocking* (300-650 d.C.) de otro posterior, llamado Pachacamac (650-1000 d.C.), que abarcaría tanto el tiempo contemporáneo con Maranga en el Rímac como las fases (*epochs*) 3 y 4 del Horizonte Medio (Menzel 1968a, 1968b).

En los últimos años las voces críticas disminuyeron, siendo a veces remplazadas por elogios. Para Goldhausen (2013, 2014) las variables de esta seriación cumplen a perfección el papel de indicadores de cambios de tiempo y le fueron útiles para reconstruir las estratigrafías horizontales (secuencias de crecimiento espacial) en los sitios del valle de Chancay. A su juicio, la secuencia requiere de pequeños ajustes, a saber: a) el estilo Tricolor está presente en varias fases prelima y en Lima 1, b) las fases 2 y 3 conforman una sola unidad cronológica de seriación, y c) la cerámica caracterizada por las variables de las fases 8 y 9, así como la que pertenece al estilo Nievería, también forman parte de una sola unidad cronológica. Por su parte, Narváez (2014: 40-42) amplía la definición de las fases 6,

7, 8 y 9 con un listado de formas y decoraciones que no estuvieron representados en las muestras analizadas por Patterson.

En el contexto de la discusión resumida se entiende por qué Franco y Paredes prefieren mantener la terminología de Strong y Corbett (1943) y caracterizan el material cerámico hallado con los términos *Interlocking* y *Pachacamac Negative Style*. Por mi parte, expuse mi propio punto de vista en este debate en varias publicaciones (Makowski 2001, 2002, 2004, 2009a, 2009b, 2010a; Makowski *et al.* 2012; Makowski y Vallenas 2016 e.p.). Varias razones hacen pensar que el estilo y la cultura Lima fueron intrusivos en el valle de Lurín y se hicieron presentes en el Período Lima Medio (Lima 4-6 de Patterson [1966, 2014]). Entre estas razones hay que mencionar:

- a) El consenso en cuanto a la ubicación cronológica del uso de las áreas funerarias de Villa El Salvador y Tablada de Lurín entre el fin del Horizonte Temprano y el inicio del Período Intermedio Temprano, en los tiempos previos a la aparición del estilo Lima en el valle; dicho consenso está sustentado, entre otros, por la ausencia de vasijas lima de confección local o importada en los contextos funerarios de las áreas citadas, y la indudable influencia, en primer lugar, de Topará y, luego, de Nazca Temprano en la cerámica de Villa El Salvador;
- b) Las imitaciones de Lima Temprano en los estilos de cerámica local presentes en las áreas funerarias de Villa El Salvador, Tablada de Lurín y Limay (Atocongo);
- c) La ausencia del estilo Blanco sobre Rojo en los valles del Rímac y Lurín, salvo escasas imitaciones, y
- d) La ausencia del estilo Negativo; se trata más bien de un técnica decorativa en uso en varios períodos, lo que incluye a Lima Medio. Los diseños negativos suelen replicar los diseños típicos del estilo Lima.

Los resultados de mis recientes excavaciones (2013, 2015; Makowski y Vallenas 2016 e.p.) en la entrada principal al Templo del Sol, en el perfil

de la trinchera de Strong y Corbett (1943) y al pie de la fachada meridional del Templo Viejo me afirman en la convicción de que el inicio de la ocupación lima en Pachacamac se sitúa en el Período Lima Medio. Todo el abundante material cerámico relacionado con varios niveles de ocupación lima tiene características típicas de las fases 4 y 5 de Patterson (1964, 2014), lo que incluye a la decoración negativa. En la unidad ubicada en el perfil de Strong y Corbett dicha cerámica se relaciona con unidades de ocupación sobre terrazas. Debajo se encuentran un nivel sin arquitectura con algunos fragmentos de cerámica marrón tipo Villa El Salvador, prelima, y capas estériles de arena. La conclusión a la que he llegado, gracias a los resultados de las excavaciones de Franco y Paredes (este volumen), está cargada de consecuencias de peso. Por lo visto, la gran inversión de trabajo social en la construcción del imponente volumen del Templo Viejo se realizó antes de que Pucllana, Cajamarquilla y, quizás, también Maranga adquirieran su aspecto monumental. El contexto cultural en el que el Templo Viejo fue abandonado también ha generado algunas polémicas debido a los debates acerca de la cronología del Horizonte Medio. La estratigrafía no deja lugar a dudas de que el Templo Viejo ya no recibía mantenimiento cuando en sus recintos se empezó a depositar ofrendas con la cerámica cuyos estilos suelen ser asignados a las «épocas» 1B, 2A y 2B, y 3 de Menzel (1964, 1968a, 1968b). Franco y Paredes (2003: 187-200; 2001; este volumen, p. 130) creen que el Templo Viejo fue clausurado antes de la época 3 del Horizonte Medio. Ponen, asimismo, énfasis en la presencia wari en Pachacamac (este volumen, y Franco y Paredes 2001) y en la continuidad del culto, siendo el Templo Viejo de Pachacamac reemplazado por un nuevo edificio: una plataforma relativamente modesta, en la actualidad oculta bajo el volumen del Templo Pintado. En cambio, Kaulicke (2001), Segura y Shimada (2010), y Marcone (2010b) resaltan las escasas evidencias de la presencia wari en la costa central en general, y en Pachacamac en particular, salvo los contextos funerarios, y relacionan implícitamente la clausura del Templo Viejo con el ocaso de la cultura Lima en su fase tardía, Maranga (Lima 9 de Patterson [1966, 2014]).

PACHACAMAC COMO EL CENTRO DE PODER EN EL PERÍODO LIMA

Los resultados de las excavaciones de Franco y Paredes brindan evidencias firmes para revisar los fundamentos del escenario interpretativo que han propuesto los investigadores arriba mencionados. El Templo Viejo fue, sin duda alguna, construido como el imponente volumen piramidal que dominaba visualmente el paisaje del valle bajo de Lurín por lo menos dos siglos antes del inicio del Período Maranga (Lima 7-9). Su silueta irregular se componía de paredes verticales rectas en la parte inferior y planos inclinados, atravesados por caminos circundantes en la parte superior aplanada. Se asemejaba en su forma, por ende, a la de las islas rocosas frente a las costas de Lurín. Los autores de este volumen (Franco y Paredes 2003: 127-139; este volumen, pp. 137-152) registraron, además, un extenso conjunto de viviendas sobre las plataformas construidas en la cima y en las laderas del espolón rocoso adyacente al suroeste del Templo Viejo. El material cerámico recolectado proviene esencialmente de la fase media del Período Lima (Narváez 2014: 39), aunque hay también fragmentos más tardíos (Figs. 283-299). La presencia de Lima Temprano en Lurín está, como hemos visto, en debate. En las excavaciones de la arquitectura y de los niveles de ocupación lima que hemos desarrollado al pie de la primera plataforma del Templo del Sol y en la base meridional del Templo Viejo se han registrado varios niveles de ocupación lima con material cerámico Lima 4-5 (Makowski 2013; Makowski y Vallenás 2016 e.p.). Algunas de las terrazas parecen haber servido de campamento para los constructores de la pirámide; otras podrían guardar relación con la preparación de festividades, como áreas de almacenamiento y preparación de comida, así como para albergar a los especialistas del culto y el personal de servicio. Desde el estado actual de conocimientos, el Templo Viejo con su entorno residencial era, en su tiempo (Lima Medio), uno de los asentamientos con arquitectura pública de mayor envergadura en la costa central, sino el más imponente.

La existencia de los grandes complejos de arquitectura monumental, como Maranga, y su relación con el estilo de cerámica decorada bastante convencionalizado y difundido en varios valles ha sido

uno de los principales fundamentos para el sustento de la hipótesis sobre la progresiva consolidación de las estructuras administrativas del Estado lima (Dillehay 1976, 1979; Earle 1972; Guerrero 1998; Kaulicke 2001; Kroeber 1926, 1954; Lanning 1967; Makowski 2001, 2004; Marcón 2010a, 2010b; Silva 1992, 1996; Shady 1982; Stumer 1954a, 1954b, 1954c; Willey 1943). Este se habría desarrollado en la escala de la cuenca baja de un valle para luego expandirse hacia los valles adyacentes debido a la presión demográfica (Lanning 1967). La aparente coexistencia de varios asentamientos extensos en el mismo valle y la visible ausencia de claras relaciones jerárquicas en la red de asentamientos, a pesar de las sugerencias en este sentido por parte de Stumer (1954c: 132), ha sido desconcertante para los estudiosos interesados en reconstruir el sistema de gobierno. Agurto (1984: 78) consideró a Maranga como la primera capital del Estado lima, la que luego habría sido reemplazada por Cajamarquilla. Trabajos posteriores en ambos sitios (Maranga: Shady y Narváez 1999; véase también Lumbreras 2011; Cajamarquilla: Mogrovejo 1999; Mogrovejo y Segura 2001; Narváez 2006; Segura 2001; Segura y Shimada 2010) han puesto en evidencia que, si bien efectivamente Cajamarquilla adquirió un aspecto monumental recién en las fases 8-9, Maranga seguía ocupada y en pleno desarrollo en este mismo período. Otros autores han sugerido la coexistencia de varias capitales dentro de la misma parte de la cuenca bajo riego (Silva 1996: 147 para el Chillón; Kaulicke 2001: 325 para el Rímac y Lurín).

El punto de partida para todos los participantes del debate que se acaba de resumir fue, por supuesto, el tamaño y la complejidad de la arquitectura pública. Desde esta perspectiva, el Pachacamac del Período Lima Medio se perfila como el principal centro de poder en la costa central. La historia de la pirámide reconstruida por Franco y Paredes parece sugerir que el poder de los señores de Pachacamac declinó en Lima Tardío, a fines del Período Intermedio Temprano y en los inicios del Horizonte Medio. Los trabajos se limitaron a remodelaciones de poca envergadura, así como el mantenimiento de pisos y enlucidos. Parece que la población abandonó las terrazas al suroeste del Templo Viejo para mudarse a los alrededores de la laguna Urpaihuachac

(Tello 2007 [1940-1941]; Segura y Shimada 2010; Marcone 2010b).

Cabe preguntarse qué carácter tuvo el asentamiento de Pachacamac con su área pública como centro de poder. Franco y Paredes presentan en este volumen una comparación bien ilustrada, con fotos, planos e isometrías, entre el Templo Viejo y las huacas San Marcos, de Maranga, y Pucllana, así como el Grupo Tello de Cajamarquilla (Figs. 251-257). Una primera reflexión que se impone es el modesto carácter del conjunto de la cima del Templo Viejo. Los complejos de las cimas de Maranga, Pucllana y Cajamarquilla tienen, de lejos, más envergadura. Impresionan sus imponentes patios y salas hipóstilas con techos sostenidos por hileras de postes. Cajamarquilla destaca, además, por el volumen y la complejidad de depósitos y áreas de procesamiento de chicha (Segura 2001; Narváez 2006). A pesar de que la mayoría de investigadores sugerían que las capitales tuvieron carácter urbano (Kaulicke 2001; Canziani 2009) y que, desde ahí, las elites de alto rango extendían sus redes de poder, no se ha logrado sustentar dicha interpretación con evidencias. Los centros arriba mencionados no parecen haber tenido el carácter de aglomeraciones habitacionales con un número elevado de residentes, cuyo estatus y ocupación fuera diferente en comparación con los habitantes de las aldeas diseminadas a lo largo del valle bajo y de la *chaupiyunga*. Tampoco se tiene evidencias de la superposición de sectores residenciales durante lapsos prolongados. En los contados casos de estudios avanzados sobre las poblaciones asentadas lejos de los núcleos de arquitectura pública, estas resultaron tener mayor acceso a la cerámica fina, y a los bienes considerados suntuarios, que los moradores de las estructuras cercanas a plataformas y pirámides (por ejemplo, el sitio de Huaca 20; Olivera 2009). Marcone (2010a) se ha sorprendido al constatar que en el Complejo de Adobitos de Pachacamac se encontraron menos artefactos relacionables con el hipotético estatus privilegiado que en el asentamiento «rural» de Lote B (Cerro Manchay).

Dado que las evidencias no aportaban argumentos a favor de la existencia de un Estado territorial lima con una desarrollada estructura administrativa y con el control jerárquico del

territorio, desde la década de los ochenta aparecieron modelos alternativos en la literatura acerca del tema. Patterson *et al.* (1982) observaron, con razón, que las relaciones del poder que se pretende reconstruir en el caso de la cultura Lima tienen, por el contexto, una sociedad compuesta de comunidades aldeanas con jefes electos o hereditarios. Los jefes y otros miembros prominentes de cada comunidad habrían entrado en negociación o competencia con sus similares de otras aldeas en el marco de rituales en los que se reafirmaban los lazos comunes de todo el organismo político. El rol particularmente importante lo cumplía el culto del ancestro o de los ancestros compartidos. Las fronteras ambientales, *yunga versus chaupiyunga*, y las márgenes opuestas del río habrían servido, potencialmente, de linderos de la organización política interna de un valle. En los últimos años se ha puesto énfasis en las estrategias de negociación de los curacas-líderes respecto de las comunidades rurales (Marcone 2010a y 2010b; Marcone y López-Hurtado 2015). Su papel fue planteado ya anteriormente por estudiosos de los grupos aldeanos en la *chaupiyunga* lima. Dillehay (1976, 1979) y Earle (1972) atribuían relativa independencia de decisión en cuanto al mantenimiento y construcción de canales, ampliación de la frontera agrícola y promoción de intercambio a larga distancia a estas elites locales (Dillehay 1979: 25). La validez de estos planteamientos se ha confirmado a la luz de estudios etnohistóricos recientes (Ramírez 2002, *inter alia*). El poder del curaca hereditario o electo estuvo condicionado en el siglo XVI d.C. por sus cualidades personales de liderazgo, la aceptación y la lealtad de la gente de su ayllu, o macroayllu y los dones de negociar el acceso a la tierra bajo riego con otros curacas. La ubicación del gobernante dentro de la jerarquía piramidal del poder dependía del número de personas bajo su mando, siendo los linderos territoriales elásticos y móviles. Por estas mismas razones, la red de riego, con canales principales y secundarios en ambas márgenes del río, determinaba las características binarias de la organización del poder en los curacazgos (Rostworowski 2002b; Eeckhout 2009). Una de las expresiones materiales esperadas en esta clase de sistema político —y, asimismo, muy estudiada en las últimas décadas— la constituyen los vestigios de banquetes supuestamente

ofrecidos por las elites a sus similares (Dietler y Hayden 2001; Dillehay 2004, *inter alia*).

Si asumimos que el agasajo a los que acuden individuos como súbditos directos, aliados o jefes subalternos con el fin de pagar tributos en trabajo o productos fue uno de los principales instrumentos políticos, el Templo Viejo puede ser entendido como la capital no urbana (Makowski 2008, 2012a) del valle en la fase tardía del Período Lima (Maranga). Es muy probable que los señores de Lurín dependieran en esta época de sus pares del valle de Rímac. Si se tiene en cuenta la estratigrafía relacionada con los últimos niveles de uso en la cima del Templo Viejo, el poder de los señores de Pachacamac fue sometido a dura prueba por causa de trastornos climáticos repetidos (Paredes 1991: 369; Franco 1993: 60; Franco y Paredes 2003: 187, fig. 343). A juzgar por los fechados recientes (Goldhausen 2013, 2014; Segura y Shimada 2010) el estilo Lima se expandió desde el eje del valle de Chillón a partir del siglo IV o V d.C. Por consiguiente, las prolongadas sequías de la segunda mitad del siglo VI d.C. pudieron haber afectado el equilibrio de poder en los tiempos de Lima Medio. Es probable que el mismo megaevento de El Niño del 611-612 d.C. (Winsboroug *et al.* 2012) que favoreció, a la larga, la expansión de la frontera agrícola en el valle del Rímac (Mogrovejo y Makowski 1999) dejara sus huellas en la estratigrafía del Templo Viejo. No es de excluir que este fenómeno desencadenara el proceso de deterioro del poder de los señores de Pachacamac al comienzo de la fase Lima Tardío.

EL TEMPLO VIEJO Y EL IMPERIO HUARI

En este volumen, Franco y Paredes tomaron por suya la influyente y pionera propuesta interpretativa del fenómeno Huari por parte de Menzel (1964, 1968a, 1968b, 1977), cuyos principales argumentos son los siguientes (Shimada 1991; Kaulicke 2001):

1. Pachacamac se convirtió en un centro religioso de prestigio suprarregional gracias a la expansión huari en la época 2 del Horizonte Medio.
2. La Deidad de los Báculos fue el dios principal venerado en el santuario, pero la imagen de un

ser fantástico ornitomorfo (el Grifo de Pachacamac) fue el icono más representativo.

3. El prestigio del santuario se expresaba en un estilo particular dentro de la variedad de estilos imperiales huari: el estilo Pachacamac.

Los autores buscan reforzar esta hipótesis con la suposición de que los enlucidos multicolores de las últimas fases implican un particular prestigio del santuario al final de su historia. De hecho, la hipótesis de Menzel fue dominante en la literatura del siglo pasado, cuando Franco, Paredes y los colaboradores de este volumen redactaron sus informes. La respaldaron autoridades académicas de la talla de Rostworowski (2002a). No obstante, en la última década se han multiplicado críticas, tanto acerca de la cronología del Horizonte Medio como de la supuesta expansión exitosa huari en la costa, e incluso de la existencia misma del imperio (*v.g.*, Jennings 2006, 2010). En este contexto, los resultados de las excavaciones en el Templo Viejo abren nuevas perspectivas de interpretación.

Conforme con el tenor de la hipótesis de Menzel, habría que esperar que los gobernantes huari dejaran una clara huella en la historia arquitectónica de Pachacamac, como un templo monumental inspirado en la arquitectura tiahuanaco o local pero con fuertes préstamos foráneos, o tal vez un palacio o un centro administrativo planificado. Nada de ello ocurrió (Segura y Shimada 2010; Ángeles y Pozzi-Escot 2010). Mis excavaciones recientes, aún inéditas, han descartado la presencia huari en el Cuadrángulo, al pie de la fachada septentrional del Templo Viejo. La principal consecuencia de la hipotética presencia de la administración huari en Pachacamac es, según los autores, la introducción de nuevos pigmentos (azules y verdosos) en los enlucidos. Las modificaciones de la arquitectura se ven, esencialmente, en la portada. Las situaciones de reúso de adobes, e incluso del abandono de tareas iniciadas, fueron frecuentes y anticiparon la clausura de muchos espacios con rellenos. Los materiales cerámicos diagnósticos en abundancia provienen, como lo demuestran Franco y Paredes, de las deposiciones sobre el último piso en ciertos recintos del Templo Viejo, las que fueron afectadas por violentas lluvias. Cabe preguntarse cuándo se iniciaron estos rituales, posteriores a

la ocupación Lima Tardío. Las fechas radiocarbónicas (calibradas) a disposición sugieren los años 800 ± 50 d.C. como el lapso del abandono de los principales centros maranga (Goldhausen 2013; Segura y Shimada 2010). Por estas fechas ocurren fenómenos ambientales que provocaron la salinización de la laguna de Urpaihuachac. Resulta aún más probable que la capa con ofrendas fuera también afectada por el megaevento de El Niño de 1100 d.C. (Winsboroug *et al.* 2012).

La mezcla de estilos del Horizonte Medio asignadas por Menzel (1964, 1968a, 1968b) a diferentes épocas de su cronología ya no sorprende tanto como antes. Situaciones comparables con estilos de larga duración traslapados se han registrado recientemente tanto en Ayacucho (Isbell y Cook 2002) como en la costa (Giersz y Pardo 2014; Huamán 2012; Jennings 2006, 2010). Por lo visto, en la segunda mitad del Horizonte Medio, entre 800 y 1100 d.C., la cima del Templo Viejo fue utilizada como una montaña-huaca. En aquel entonces se reconstruyeron rápidamente algunos muros y techos, y se trazó un nuevo acceso desde el lado del Templo Pintado. La fecha aproximada de la construcción de una modesta plataforma escalonada hoy cubierta por dos estructuras piramidales sobrepuestas que conforman el Templo Pintado, atribuido al dios Pachacamac, fue sugerida ya por Uhle (2003 [1903]), quien encontró entierros huari debajo de sus cimientos. Franco y Paredes confirmaron, con nuevas evidencias, que la primera plataforma del Templo Pintado fue construida cuando el Templo Viejo ya estaba abandonado, si bien su cima todavía era escenario de ofrendas. La propuesta de la cronología relativa para este episodio se sustenta en la literatura del tema en el análisis estilístico del Ídolo de Pachacamac (este volumen, Fig. 270). Como bien lo señaló ya Menzel (1977), los vínculos claros con la iconografía de la costa y de la sierra norte (Dulanto 2001; Shimada 1991) sugieren que esta excepcional imagen de culto fue tallada cuando los vínculos directos de Pachacamac con Ayacucho habían disminuido o cesado. El ídolo mismo fue hallado en los rellenos de la cima, correspondientes a otra fase arquitectónica. No sería de extrañar que la fundación del Templo Pintado se vinculase con el contexto posthuari, cuando se reestructuraron las relaciones de poder en la costa central.

El abundante material iconográfico de piezas enteras y fragmentos reunido por Franco y Paredes en este volumen tampoco brinda argumentos claros y convincentes a favor de las pioneras hipótesis de Menzel. Si Pachacamac era un centro de difusión de la religión «huari-tiahuanaco» con su personaje central, el Dios de los Báculos, se esperaría encontrar las imágenes de dicha deidad con sus acólitos en una multitud de soportes y variantes. La devoción a los dioses ayacuchanos debería reflejarse con claridad en el contexto de las ofrendas, cuya alta calidad hace pensar en rituales a cargo de elites gobernantes del momento. Como bien lo subrayan los autores, la iconografía compleja de origen ayacuchano aparece en contados fragmentos de cerámica, hechos de arcilla diferente que la de las demás piezas y con otras técnicas de acabado. A juzgar por las formas, el acabado y frecuente vinculación con el estilo Nievería (Valdez 2010), las piezas figurativas finas de hechura local representan una sorprendente variedad de fauna marina (véase apéndice 2, este volumen). Otro grupo lo constituyen los vasos, emparentados con los del estilo Huaura Policromo Figurativo en los valles de Chancay y Huaura (Ichiki 2013). Entre los fragmentos de tazas con la iconografía huari de Ayacucho hay un personaje humano con dos serpientes, uno en cada mano (Figs. 268 y 269). A pesar que adopta la pose frontal con dos manos extendidas, no posee nimbo ni ninguno de los otros atributos de una deidad de báculos. Cabe recordar que, a pesar de algunos préstamos secundarios de la iconografía sureña huari, ninguno de los dos personajes representados en el ídolo bifronte de Pachacamac representa a una deidad de báculos (Dulanto 2001). La idea de oponer dos seres sobrenaturales, uno masculino y otro probablemente femenino, tiene, por cierto, antecedentes en la iconografía de las grandes urnas de Pacheco (Lyon 1978). Cabe mencionar que el fino análisis comparativo de los seres sobrenaturales de frente y de perfil en las iconografías huari y tiahuanaco (Makowski 2009c, 2010b, 2012b) contrasta negativamente la hipótesis de Menzel acerca de la existencia de una sola deidad de báculos. La postura frontal es una convención figurativa que adoptan seres divinos con características bien diferenciadas unos de otros, por el tipo de atributos y detalles figurativos en sus nimbos.

En algunos casos, los vestidos sugieren que alguno de ellos es de sexo femenino (Lyon 1978).

Las evidencias reunidas por los autores y por otros investigadores que han excavado en Pachacamac en el siglo XXI no han aportado datos nuevos al apoyo de la hipótesis de que el santuario fue el lugar de producción del estilo del mismo nombre. Dicha hipótesis fue sometida a una crítica sistemática por Kaulicke (2001). No existen, por lo tanto, argumentos empíricos convincentes para pensar que la doctrina religiosa huari se difundió hacia el norte desde el Templo Viejo o el Templo Pintado. Adicionalmente, existen argumentos firmes de orden histórico y arqueológico para pensar que la idea misma del dios Pachacamac fue introducida en el viejo santuario local por la administración inca como parte de una estrategia política para legitimar su dominio en la costa (Makowski 2015).

No obstante, como en otras partes de la costa, el abandono de centros religiosos y políticos locales en la segunda mitad del Horizonte Medio está seguido por un gran cambio religioso que se refleja en los rituales y en los contextos funerarios (Shimada *et al.* 2015; Isbell y Korpisaari 2015). Los entierros individuales lima, generalmente en posición decúbito dorsal, fueron sustituidos por entierros múltiples de cámara donde los individuos principales merecen un complejo tratamiento que convierte los restos mortales en un complejo fardo, a veces dotado de máscara. El autor de estas líneas (Makowski 2014) está persuadido de que la expansión huari en el siglo IX d.C., con sus particulares estrategias hegemónicas y sus consecuencias políticas, es el principal y quizás el único causante de estas transformaciones.

Agradeciendo una vez más a los autores por la invitación, hago votos para que las autoridades del Ministerio de Cultura doten al nuevo Museo de Sitio de Pachacamac, por inaugurarse en el mes de febrero de 2016, de un centro de investigación. Situándolos dentro de sus respectivos contextos, el análisis de los hallazgos hechos por Franco y Paredes enriquecerá, y, tal vez, modificará las hipótesis e interpretaciones vertidas en este volumen.

Krzysztof Makowski Hanula
Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima, 16 de enero de 2016

REFERENCIAS

Agurto, Santiago

- 1984 *Lima prehispánica*, Municipalidad de Lima Metropolitana/FINANPRO, Lima.

Ángeles, Rommel y Denise Pozzi-Escot

- 2004 Del Horizonte Medio al Horizonte Tardío en la costa sur central: el caso del valle de Asia, en: Peter Eeckhout (ed.), *Arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos*, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 861-886.
- 2010 El Horizonte Medio en Pachacamac, en: Rubén Romero y Trine Pavel Svendsen (eds.), *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*, 175-196, Anheeb Impresiones, Lima.

Canziani, José

- 2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Dietler, Michael y Brian Hayden

- 2001 *Digesting the Feast – Good to Eat, Good to Drink, Good to Think. An Introduction*, en: Michael Dietler y Brian Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, 1-20, Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Dillehay, Tom D.

- 1976 *Competition and Cooperation in a Prehispanic Multi-Ethnic System in the Central Andes*, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Texas, Austin.
- 1979 Pre-Hispanic Resource Sharing in the Central Andes, *Science* 204 (4388), 24-31.
- 2004 El colonialismo inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de banquetes políticos, en: Peter Kaulicke, Gary Urton y Ian Farrington (eds.), *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 7 (2003), 355-363, Lima.

Dulanto, Jalh

- 2001 Dioses de Pachacamac: el ídolo y el templo, en: Krzysztof Makowski (comp.), *Los dioses del antiguo Perú*, vol. 2, 159-181, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Earle, Timothy K.

- 1972 Lurin Valley, Peru: Early Intermediate Period Settlement Development, *American Antiquity* 37 (4), 467-477.

Eeckhout, Peter

- 1999 *Pachacamac durant l'Intermédiaire récent. Etude d'un site monumental préhispanique de la Côte centrale du Pérou*, BAR International Series 747, Oxford.
- 2009 Poder y jerarquías ychsmas en el valle de Lurín, *Arqueología y Sociedad* 19, 223-240.

Flores, Isabel

- 2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2013 *Huaca Pucllana: el antiguo origen de un distrito moderno*, Argos, Lima.

Flores, Isabel, Pedro Vargas, José Ccencho y Hernán Silvera

- 2012 Los patios con estructuras escalonadas de Huaca Pucllana: caracterización y función de una arquitectura ceremonial, *Arqueología y Sociedad* 25, 57-88.

Franco, Régulo

- 1993 El centro ceremonial de Pachacamac: nuevas evidencias en el Templo Viejo, *Boletín de Lima* 86, 45-62.
- 2004 Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío, en: Peter Eeckhout (ed.), *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33 (3), 465-506.

Franco, Régulo y Ponciano Paredes

- 2001 El Templo Viejo de Pachacamac: nuevos aportes al estudio del Horizonte Medio, en: Peter Kaulicke y William H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 607-630.
- 2003 *El Templo Viejo de Pachacamac. Estudios arqueológicos (1986-1990)* [disco compacto], Computer Age S.R.L., Lima.
- 2005 El Templo Viejo de Pachacamac, *Arkinka* 117.

Giersz, Milosz y Cecilia Pardo (eds.)

- 2014 *Castillo de Huarmey: el mausoleo imperial wari*, Asociación Museo de Arte de Lima, Lima.

Goldhausen, Marco

- 2001 Avances en el estudio de la iconografía lima, *Arqueológicas* 25, 223-263.
- 2013 Spätformativ- und regionalzeitliche Besiedlung im Trockental Orcón-Pacaybamba an der Zentralen Küste von Peru (450 v.Chr. – 750 n.Chr.). Ein Beitrag zur Problematik der Entstehung früher Staatlichkeit in den Zentralen Anden, Inaugural-Dissertation zur Erlangung

des Doktorgrades eingerichtet am Fachbereich Geschichts- und Kulturwissenschaften der Freien Universität Berlin, Berlin.

- 2014 Una aproximación a la secuencia estilística de la cerámica del Desarrollo Regional en la costa central desde la perspectiva de la quebrada de Orcón-Pacaybamba, en: Thomas C. Patterson, *Patrón y proceso en la cerámica del Período Intermedio Temprano de la costa central del Perú*, 13-32, Avqi Ediciones, Lima.

Guerrero, Carlos D.

- 1998 Historia prehispánica, en: Luis Enrique Tord (ed.), *Historia del distrito de La Molina*, Municipalidad de La Molina, Lima.

Huamán, Oscar

- 2012 Presencia, ausencia y recurrencia: la cerámica en: Willy J. Yépez y Justin Jennings (eds.), *¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de La Real*, 54-97, Museo Arqueológico José María Morante, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa.

Isbell, William H. y Anita G. Cook

- 2002 A New Perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon, en: William H. Isbell e Helaine I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. II, Art, Landscape, and Society*, 249-305, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.

Isbell, William H. y Antti Korpisaari

- 2015 Bodies of Evidence: Mortuary Archaeology and the Wari-Tiwanaku Paradox, en: Peter Eeckhout y Lawrence S. Owens (eds.), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes: The Return of the Living Dead*, 137-157, Cambridge University Press, New York.

Ichiki, Naotoshi

- 2013 El estilo «Huaura Policromo Figurativo»: interacciones estilísticas e iconográficas durante la segunda mitad del Horizonte Medio en el área del Norte Chico de la costa del Perú, tesis de maestría, Programa de Estudios Andinos, Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Jennings, Justin

- 2006 Understanding Middle Horizon Peru: Hermeneutic Spirals, Interpretative Traditions, and Wari Administrative Centers, *Latin American Antiquity* 17 (3), 265-285.
- 2010 Beyond Wari Walls, en: Justin Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, 1-18, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Jijón y Caamaño, Jacinto

- 1949 *Maranga: contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac*, La Prensa Católica, Quito.

Kaulicke, Peter

- 2001 La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central, en: Peter Kaulicke y William H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 313-358.

Kroeber, Alfred L.

- 1926 *The Uhle Pottery Collections from Chancay*, University of California Publications in Archaeology and Ethnology 21 (7), 265-304, Berkeley.
- 1954 *Proto Lima, A Middle Period Culture of Peru*, Fieldiana Anthropology, Chicago National History Museum 44 (1), Chicago.

Lanning, Edward P.

- 1967 *Peru before the Incas*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Lavallée, Danièle

- 1966 Una colección de cerámica de Pachacamac: estudio morfológico y estilístico, *Revista del Museo Nacional* 34, 220-246.

Lumbreras, Luis G.

- 2011 *Jacinto Jijón y Caamaño. Estudios sobre Lima prehispánica: Maranga*, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Quito.

Lyon, Patricia

- 1978 Female Supernaturals in Ancient Peru, *Ñawpa Pacha* 16, 95-140.

Makowski, Krzysztof

- 2001 Las civilizaciones prehispánicas en la costa central y sur, en: *Historia de la cultura peruana*, vol. I, 163-243, Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, Lima.
- 2002 Power and Social Ranking at the End of the Formative Period. The Lower Lurín Valley Cemeteries, en: William H. Isbell e Helaine I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. I, Variations in Sociopolitical Organization*, 89-120, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.
- 2004 Primeras civilizaciones, en: Augusto Álvarez Rodrich (dir.), *Enciclopedia temática del Perú*, vol. 9, El Comercio, Lima.
- 2008 Andean Urbanism, en: Helaine I. Silverman y William H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 633-657, Springer, New York.

- 2009a Poder y estatus social a fines del Período Formativo: los cementerios del valle bajo de Lurín, en: Richard L. Burger y Krzysztof Makowski (eds.), *Arqueología del Período Formativo en la cuenca baja de Lurín*, vol. 1, 209-236, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- 2009b Tablada de Lurín: aspectos cronológicos de la ocupación de lomas costeras de Atocongo, en: Richard L. Burger y Krzysztof Makowski (eds.), *Arqueología del Período Formativo en la cuenca baja de Lurín*, vol. 1, 237-282, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- 2009c Royal Statues, Staff Gods, and the Religious Ideology of the Prehistoric State of Tiwanaku, en: Margaret Young-Sánchez (ed.), *Tiwanaku: Papers from the 2005 Mayer Center Symposium at the Denver Art Museum*, 133-164, Frederick and Jan Mayer Center for Pre-Columbian and Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum, Denver.

- 2010a Los hombres guerreros, las mujeres alfareras: cambios sociales tras el ocaso de Chavín, en: Krzysztof Makowski (comp.), *Señores de los imperios del Sol*, 3-19, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

- 2010b Vestido, arquitectura y mecanismos del poder en el Horizonte Medio, en: Krzysztof Makowski (comp.), *Señores de los imperios del Sol*, 57-72, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

- 2012a City and Ceremonial Center: Conceptual Challenges on Andean Urbanism, *Annual Papers of the Anthropological Institute* 2, 1-66 (en japonés, traducción de Shinya Watanabe), Nagoya. Versión en castellano publicada en: <http://www.ic.nanzanu.ac.jp/JINRUIKEN/publication/index.html>.

- 2012b Animales en la heráldica del imperio: símbolos de identidad y poder huari-tiahuanaco, *Journal of Cultural Symbiosis Research* 7, 87-127, Aichi Prefectural University, CSRI, Japón (con resumen en japonés), Aichi.

- 2013 Programa de Investigación Arqueológica-Escuela de Campo PUCP Valle de Pachacamac PATL (antes Proyecto Arqueológico-Taller de Campo Lomas de Lurín PATL), Convenio Cementos Lima S.A. PUCP, temporada 2011-2012. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

- 2014 Elites imperiales y símbolos de poder, en: Milosz Giersz y Cecilia Pardo (eds.), *Castillo de Huarmey: el mausoleo imperial wari*, 188-209, Asociación Museo de Arte de Lima, Lima.

- 2015 Pachacamac: Old Wak'a or Inca Syncretic Deity?: Imperial Transformation of Sacred Landscape in the Lower Ychsma (Lurín) Valley, en: Tamara Bray (ed.), *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in*

- the Pre-Columbian Andes*, 127-166, University Press of Colorado, Boulder.
- Makowski Krzysztof, Pamela Castro de la Mata, Glenda Escajadillo, Milagritos Jiménez y Elsa Tomasto**
- 2012 Comportamientos funerarios y roles sociales en una sociedad guerrera post-Chavín: Tablada de Lurín, en: *Ajuares funerarios en los cementerios prehispánicos de Tablada de Lurín (Período Formativo Tardío, Lima, Perú)*, Corpus Antiquitatum Americanensium Polonia-Perú, Union Académique Internationale, Academia Polaca de Ciencias y Letras, Pontificia Universidad Católica del Perú (impreso en 2013), Cracovia.
- Makowski Krzysztof y Alain Vallenat**
- 2016 La ocupación lima en el valle de Lurín: en los orígenes de Pachacamac monumental, en: Ana Cecilia Mauricio y Gabriel Prieto (eds.), *Avances en la arqueología de la cultura Lima*, *Boletín de Arqueología PUCP* 18 (2014), 299-341.
- Marcone, Giancarlo**
- 2001 El Complejo de los Adobitos y la cultura Lima en el Santuario de Pachacamac, en: Peter Kaulicke y William H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 597-605.
- 2010a What Role did Wari Play in Lima Political Economy? The Peruvian Central Coast at the Beginning of the Middle Horizon, en: Justin Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, 136-154, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 2010b El imperio de arriba, la política de abajo: la costa central peruana y su relación con los imperios pan-andinos, en: Robyn E. Cutright, Enrique López-Hurtado y Alexander J. Martin (eds.), *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America / Perspectivas comparativas sobre la arqueología de la costa sudamericana*, 128-147, Pontificia Universidad Católica del Perú/Center for Comparative Archaeology/Ministerio de Cultura del Ecuador, Lima/Pittsburgh.
- Marcone, Giancarlo y Enrique López-Hurtado**
- 2015 Dual Strategies of the Rural Elites: Exploring the Intersection of Regional and Local Transformations in the Lurín Valley, *Latin American Antiquity* 26 (3), 401-420.
- Menzel, Dorothy**
- 1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-105.
- 1968a New Data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2A, *Ñawpa Pacha* 6, 47-114.
- 1968b *La cultura Huari*, Las grandes civilizaciones del antiguo Perú 6, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.
- 1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Mogrovejo, Juan**
- 1999 Cajamarquilla y el fin de la cultura Lima, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 26, 227-243.
- Mogrovejo, Juan y Krzysztof Makowski**
- 1999 Cajamarquilla y los Mega Niños en el pasado prehispánico, *Íconos* 1, 46-57.
- Mogrovejo, Juan y Rafael Segura**
- 2001 El Horizonte Medio en el conjunto arquitectónico Julio C. Tello de Cajamarquilla, en: Peter Kaulicke y William H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 565-582.
- Narváez, Joaquín**
- 2006 *Sociedades de la antigua ciudad de Cajamarquilla: investigaciones arqueológicas en el Sector XI del Conjunto Tello y un estudio de la colección tardía del Conjunto Sestieri*, Avqi Ediciones, Lima.
- 2014 La secuencia alfarera de Thomas C. Patterson y los valles de Rímac y Lurín, en: Thomas C. Patterson, *Patrón y proceso en la cerámica del Período Intermedio Temprano de la costa central del Perú*, 33-52, Avqi Ediciones, Lima.
- Olivera, Carlos**
- 2009 Análisis de la arquitectura lima en asentamientos no monumentales: una visión desde la arquitectura de la zona este del sitio arqueológico Huaca 20, tesis de licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Paredes, Ponciano**
- 1990 Pachacamac, en: *Inca-Perú: 3000 ans d'histoire. Catalogue de l'exposition présentée aux Musées royaux d'Art et d'Histoire, Bruxelles, 21.9-30.12.1990*, 178-195, Imschoot Uitgevers, Gent.
- 1991 Pachacamac, en: Sergio Purin (ed.), *Los incas y el antiguo Perú: 3000 años de historia*, tomo 1, 364-383, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Lunberg, Madrid.
- Patterson, Thomas C.**
- 1964 Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru, tesis de doctorado, University of California, Berkeley.

- 1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*, University of California Publications in Anthropology, vol. 3, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.
- 1983 Pachacamac: An Andean Oracle under Inca Rule, en: Daniel H. Sandweiss y D. Peter Kvietok (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory: Papers from the Third Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, 159-176, Cornell University, Latin American Studies Program, Ithaca.
- 2014 *Patrón y proceso en la cerámica del Período Intermedio Temprano de la costa central del Perú* [traducción de Joaquín Narváez], Avqi Ediciones, Lima.
- Patterson, Thomas C., John McCarthy y Robert Dunn**
- 1982 Politics in the Lurin Valley, Peru, during the Early Intermediate Period, *Nawpa Pacha* 20, 61-82.
- Ramírez, Susan**
- 2002 *El mundo al revés: contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Ramos, Jesús**
- 2011 *Santuario de Pachacamac: cien años de arqueología en la costa central*, Municipalidad Distrital de Lurín, Cultura Andina, Lima.
- Rostworowski de Diez Canseco, María**
- 2002a Pachacamac y el Señor de los Milagros: una [1992] trayectoria milenaria, en: *Obras completas*, vol. 2, Historia Andina 25, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 2002b Señoríos indígenas de Lima y Canta, en: *Obras completas*, vol. 2, 189-376, Historia Andina 25, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Segura, Rafael**
- 200 *Rito y economía en Cajamarquilla: investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2004 La cerámica lima en los arboles del Horizonte Medio y algunas notas para el debate, en: Luis Felipe Villacorta, Luisa Vetter y Carlos Aulsejo (eds.), *Puruchuco y la sociedad de Lima: un homenaje a Arturo Jiménez Borja*, 97-117, CONCYTEC/Compañía de Minas Buenaventura/Diagnósticos Gammagráficos, Lima.
- Segura, Rafael e Izumi Shimada**
- 2010 The Wari Footprint on the Central Coast, en: Justin Jennings (ed.), *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, 113-135, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Shady, Ruth**
- 1982 La cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari, *Arqueológicas* 19, 5-18.
- Shady, Ruth y Joaquín Narváez**
- 1999 *La Huaca San Marcos y la antigua ciudad de Maranga-Lima*, Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Shimada, Izumi**
- 1991 Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect, en: Izumi Shimada (ed.), *Pachacamac: A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle*, xv-lxvi, University Museum Monograph 62, Department of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Shimada, Izumi, Rafael Segura, David J. Goldstein, Kelly J. Knudson, Melody J. Shimada, Ken-ichi Shinoda, Mai Takigami y Ursel Wagner**
- 2010 Un siglo después de Uhle: reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú, en: Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944): evaluaciones de sus investigaciones y obras*, 109-150, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Shimada, Izumi, Klaus Haagen, Rafael Segura y Go Matsumoto**
- 2015 Living with the Dead: Conception and Treatment of the Dead on the Peruvian Coast, en: Izumi Shimada y James L. Fitzsimmons (eds.), *Living with the Dead in the Andes*, 101-172, The University of Arizona Press, Tucson.
- Silva, Jorge**
- 1992 Ocupaciones postformativas en el valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca, *Pachacamac* 1, 49-74.
- 1996 Prehistoric Settlement Patterns in the Chillón River, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Strong, William D. y John M. Corbett**
- 1943 A Ceramic Sequence at Pachacamac, en: William D. Strong, Gordon R. Willey y John M. Corbett (eds.), *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942*, 27-122, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, vol. 1 (3), New York.
- Stumer, Louis M.**
- 1954a The Chillón Valley of Peru. Excavations and Reconnaissance 1952-1953. Part 1, *Archaeology* 7 (3), 171-178.

- 1954b The Chillon Valley of Peru. Excavations and Reconnaissance 1952-1953. Part 2, *Archaeology* 7 (4), 220-228.
- 1954c Population Centers of the Rimac Valley of Peru, *American Antiquity* 20 (2), 130-148.

Tello, Julio C.

- 1960 *Guía de las ruinas de Pachacamac/Guide to the Ruins of Pachacamac*, Tipografía Peruana, Lima.
- 2007 *Arqueología de Pachacamac: excavaciones en Urpi Kocha y Urpi Wachak* [edición de Rafael Vega-Centeno], Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 5, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 2009 *Arqueología de Pachacamac: excavaciones en el Templo de la Luna y Cuarteles* [edición de [1940-1941] Víctor Paredes], Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 6, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Takigami, Mai, Izumi Shimada, Rafael Segura, Sarah Muno, Hiroyuki Matsuzaki, Fuyuki Tokanai, Kazuhiro Kato, Hitoshi Mukai, Omori Takayuki y Minoru Yoneda

- 2014 Assessing the Chronology and Rewrapping of Funerary Bundles at the Prehispanic Religious Center of Pachacamac, Peru, *Latin American Antiquity* 25 (3), 322-343.

Uhle, Max

- 2003 *Pachacamac: informe de la expedición peruana [1903] William Pepper de 1896*, Clásicos Sanmarquinos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE), Lima.

Valdez, Rafael

- 2010 Los trabajos de Max Uhle en el Cementerio de Nievería y su cronología a la luz de las investigaciones recientes, en: Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (eds.), *Max Uhle (1856-1944): evaluaciones de sus investigaciones y obras*, 313-336, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Willey, Gordon R.

- 1943 Excavations in the Chancay Valley, en: William D. Strong, Gordon R. Willey y John M. Corbett (eds.), *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942*, 123-196, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, vol. 1 (3), New York.

Winsboroug, Barbara, Izumi Shimada, Lee A. Newson, John G. Jones y Rafael Segura

- 2012 Paleoenvironmental Catastrophies on the Peruvian Coast Revealed in Lagoon Sediment Cores from Pachacamac, *Journal of Archaeological Science* 39 (3), 602-614.